

LOS OTROS DEL CINE ESPAÑOL

Seis nuevos realizadores abiertos a lo imprevisto

Nos les quita el sueño ocupar los espacios de más riesgo de la cinematografía o el vídeo: están abiertos a lo imprevisto, mezclan realidad y ficción, ponen en solfa los cánones de la producción, no se amilanan ante los soportes o los formatos, defienden puntos de vista atrevidos y valientes... Son seis realizadores del otro cine español, el que no llega a las grandes salas.

POR INMA FLOR FOTOS SERGI MARGALEF

No son borreguitos que siguen la misma estela o al mismo pastor. Pertenecen a una generación que se mueve libidinosamente en torno a la treintena y comparan códigos, pero también utilizan nuevos lenguajes y se muestran reflexivos y dispares en sus formas estéticas y temáticas. Son seis realizadores-directores que, como dice uno de ellos, están abiertos a lo imprevisto. Con vosotros, el otro cine español: Isaki Lacuesta, María Cañas, Óscar Pérez, Virginia García del Pino, Lluís Escartín y Jorge Tur Moltó. Cineastas y residentes en Barcelona.

Ya no hablamos de francotiradores, como lo fueron en su día Joaquim Jordá, Iván Zulueta, Víctor Erice o Pere Portabella, ni tampoco del dualismo que enfrenta con cierto ánimo revanchista y trasnochado a Barcelona y Madrid. Los otros realizadores producen al margen: no necesitan de una gran infraestructura, ni de una macroindustria detrás. Lo importante son las ideas y la intención de hablar y contar con un lenguaje nuevo.

La otredad cinematográfica de la nueva generación «juega en diferentes órdenes: el de la narración, el de la referencialidad y el de la experimentación», explica Jostein Gaarder, coordinador del prestigioso Máster en Documental Creativo de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Los otros realizadores no se dejan constreñir por los géneros, «ya no sirve hablar de ficción y documental».

El otro cine español es básicamente inclasificable e indomable, se muestra comprometido socialmente sin caer en el melodrama, es intelectual aunque no pedante y heterodoxamente lúcido y reflexivo. También hace gala del reciclaje

visual y la experimentación: se presenta en forma de corto o mediodimetrage y utiliza formatos dispares (16 mm, Súper 8, Mini-DV, HD o 35 mm).

Hablamos de los raritos de la clase, realizadores con formas disímiles de expresarse y a los que el concepto de cine se les queda pequeño. Casualidad o no, todos ellos viven y trabajan en Barcelona (excepto María Cañas, entre esta ciudad y Sevilla). Quizá sea el efecto llamada de la Pompeu Fabra, la Escola Superior de Cinema i Audiovisual de Catalunya y la UAB.

Las salas comerciales hacen todavía oídos sordos a sus obras. La heterogeneidad en la oferta no entra en sus cálculos, no es rentable. La única opción por ahora es el off: festivales, salas alternativas, museos, galerías de arte y, por supuesto, Internet.



ISAKI LACUESTA

(Girona, 1975)

Director de dos premiados largometrajes (*Cravan vs. Cravan*, de 2002, y el biopic sobre Camarón *La leyenda del tiempo*, de 2006), también tiene trabajo por encargo, y del bueno: entre otros, *Las variaciones Marker*, *Marte en la tierra* y *Microscopías*. Le gusta estar ocupado en varias cosas a la vez. Ahora está rodando, con Isa Campo, para la videoinstalación *Lugares que no existen* (*Goggle Earth*), que se estrenará en enero en la Fundación Suñol de Barcelona. Los realizadores viajan por el mundo «para filmar espacios que no aparecen en Google Earth porque los responsables del programa han decidido esconderlos o disfrazarlos, debido a causas económicas, políticas o supuestamente éticas».

Incapaz de estarse quieto, Isaki ha empezado el rodaje de su tercer largo, *Los condenados*, ambientado en Argentina, y acaba de concluir el primer bloque de grabación de *Ava*, un documental sobre la diva de Hollywood Ava Gardner.

Define su obra como «un queso de múltiples y variadas leches, por decirlo en palabras de Galdós. Y un lujo impagable: el de poder hacer lo que casi nadie te pide y aún menos



gente espera». Se considera «muy afín» al «espíritu moral» de literatos clásicos como Joseph Conrad, Robert Louis Stevenson o Herman Melville y está dispuesto a iniciar líneas narrativas inspiradas en sus obras.

¿Y la otredad que le separa del resto? «Mis películas acostumbran a ser menos escritas y a estar más abiertas a lo imprevisto de lo que es habitual en el cine español más comercial».

MARÍA CAÑAS

(Sevilla, 1972)

Realizó el videoclip promocional del disco *El ventríloco de sí mismo*, de Sr. Chinarro, en 2003, y jugó al riesgo, tres años después, con la atrevida *La cosa nuestra* (atención al fragmento dedicado a la tauromaquia, *The toro's revenge*).

María Cañas se define como «caníbal audiovisual, coleccionista y archivera» y en su trabajo, asegura, «se dan la mano iconoclastia y pornografía, cinefagia y zoofilia, apropiacionismo y reciclaje».

Transgresora: «Mi sensibilidad está cuajada en la filosofía punk del *do it yourself*, en el buñuelismo militante, y en la ética-estética minimalistas de *menos pasta, más creatividad* de las maravillosas películas de serie B». Ahí es nada.

Pero aún hay más: bajos presupuestos, uso y abuso de imágenes de archivo y amigos-actores. Los *videocollages* de María «cuestionan los fundamentos del arte y el cine clásicos, por medio del cine experimental, el documental de creación y el cine-ensayo, rompiendo las reglas del juego y tratando de explorar la verdad oculta de las imágenes».

La realizadora, para quien cuestionar la realidad es una necesidad vital, nos invita a reflexionar sobre «la extraña mezcla de diversión y tremendismo, de imaginería lúgubre y sensual que nos rodea, operando en el canibalismo iconográfico».

Desmontando a Drácula será su próximo trabajo. Estuvo hace poco en Transilvania



y se encontró con que «la literatura de Bram Stoker y el cine superan a la realidad. Los vampiros emocionales de hoy en día acabaron con Drácula y Ceaucescu acabó con el pueblo rumano».

Si alguien está interesado en participar del *found footage* (cine de metraje encontrado), sólo tiene que entrar en su web (www.animalario.tv) y presentarse al concurso que ella misma organiza. ¿El premio? Un succulento jamón de jabugo. ¡Ánimo! Todavía estás a tiempo.

ÓSCAR PÉREZ

(Girona, 1973)

Su trabajo puede enmarcarse dentro de la «periferia del documental español» y la autoproducción. Óscar Pérez filma por necesidad íntima y hace documental puro, «lo que significa que nunca planteo una puesta en escena».

Para el realizador, el documental es el origen del cine y contiene toda su esencia, «la revelación de la vida a partir de la captura de la realidad». Sus métodos son observacionales, pero no sus trabajos. No le interesa la realidad en bruto. «No creo en la objetividad, pero la subjetividad de mis trabajos depende exclusivamente de mi mirada y no de otras técnicas que respeto, pero que no forman parte de mi disciplina. Únicamente a través de una subjetividad tan descarnada como sincera podemos llegar a algo verdadero».

Su supervivencia como autor, añade, «está directamente ligada a mi capacidad de encontrar un lenguaje único, no sólo porque nadie más lo utiliza, sino porque me es propio y me pertenece». Suele filmar sola-

mente el material que le permite una mayor intimidad con los personajes y con el contenido de sus películas. El punto de partida, afirma, «suele ser alguien alrededor del cual se generan tensiones». Trabaja a partir de una idea, pero sin guión y tomando todas las decisiones en el momento. «Una vez terminado el rodaje, el montaje me ayuda a develar la totalidad del sentido de las secuencias grabadas».

Tras *El sastre* (Premio Caracola-Alcances a Mejor Cortometraje Documental de 2008) y el díptico *Can Tunis*, está a punto de estrenar una serie de documentales en TV3. Son trabajos de treinta minutos grabados en formato digital programados para finales de año. Entre ellos están *La mujer del sastre*, una historia en tono de comedia sobre la desesperación y la soledad del ser humano, y *Camada*, un retrato descarnado del que probablemente es el único pastor de ovejas parapléjico del mundo.



VIRGINIA DEL PINO

(Barcelona, 1966)

Tras licenciarse en Bellas Artes, diferentes becas la llevaron a vivir y trabajar en México, donde produjo sus primeras piezas, que ya abordaban un tema recurrente en su obra: el trabajo y sus paradojas. *Lo que tú dices que soy* le reportó una mención especial al mejor corto documental en el Festival de Cine Alcances 2008.

La obra de Virginia García del Pino provoca en el espectador un extrañamiento que la sitúa en la fluctuante frontera que separa el videoarte del género documental. Su cine está basado en «una serie de obviedades que, presentadas una detrás de otra, cuestionan nuestra capacidad de elegir en la vida y nos revelan algunos aspectos de nosotros mismos que preferimos esconder».

Esta realizadora de registros abiertos hace «vídeos de bajo presupuesto en los que normalmente los sujetos quedan prisioneros en el plano». Le gusta sujetar a sus personajes: «No les dejo que se muevan, sólo les dejo que hablen». Su trabajo artístico aborda con frecuencia temas aparentemente paradójicos que se debaten entre el inconformismo más profundo y la necesidad de seguir viviendo bajo unos mínimos de esperanza.

Actualmente, Virginia compagina las creaciones en vídeo con el ejercicio de la docencia en las aulas de la UAB y las colaboraciones en la obra audiovisual de Eulalia Valldosera.

También está produciendo una «especie de documental» sobre «la huella familiar, un extraño apunte sobre las relaciones de amor y odio generadas por tener que vivir con el otro. Los actores son robados de diferentes lugares y situaciones reales. Es en digital y la fecha de estreno seguramente sea pronto, en algún centro de arte o algún festival que se tercié».

LLUIS ESCARTÍN

(Barcelona, 1966)

En principio no le interesa contar nada, pues no cree que haya nada que contar. Solamente ve y escucha unas situaciones e intenta transmitir las a través de la cámara y el montaje. «Tan sólo hago de secretario. Es algo erótico», afirma con ironía.

Su cine es «una exploración, una expedición, una aventura». Es tam-

bién reflejo de lugares fronterizos y viajes iniciáticos que invitan a la libertad (*Mohave cruising*, *Texas sunrise*, *Terra incógnita*) y permiten al realizador capturar sus vivencias a través de la cámara, ser un poético observador del mundo.

Su último trabajo es *Nescafé-Dakar*. Tampoco es ficción, sino un documental resultado de un aparatoso accidente en coche y sus consecuencias: un amigo, su ex productor Chez Costanzo, hospitalizado en Dakar. Ha podido verse en diferentes puntos del circuito off, pero «seguramente acabará en algún museo donde la verán cuatro gatos con gafas de pasta negra», afirma el propio realizador con sentido del humor. «No sé si va a haber un próximo trabajo, se vive muy bien sin filmar».

Le preguntamos qué hace que su cine sea otro. Su respuesta es clara: «Supongo que una de las diferencias tiene que ver con las concesiones. En mi trabajo no se hacen concesiones. Como decía Lawrence de Arabia: *No prisoners!* Creo que es un fenómeno biológico, una necesidad vital de pasear por los supuestos límites».

Lluís matiza: «Considero que el otro cine español existe desde hace muchos años: Ramón Llull, Val del Omar, Buñuel, Iván Zulueta. Es el cine interesado en lo otro, como dice Andy Genet».

JORGE TUR MOLTÓ

(Alicante, 1980)

Aunque licenciado en Psicología, un máster en Documental Creativo en la UAB cambió su vida. Desde entonces, su trayectoria ha estado ligada a la docencia (es tutor de prácticas de dirección del máster) y a la realización de documentales y vídeos.

Utiliza el vídeo como medio para entender aquello a lo que teme



enfrentarse. «La cámara me obliga a ello», afirma. Así ocurrió, por ejemplo, con *De función*: estuvo varios meses rodando en una funeraria e intentando captar la vida del lugar a través de largos planos generales que muestran la mecánica del proceso de trabajo casi teatral en un tanatorio.

«Es el resultado de una curiosidad obsesiva, de una forma de investigar cosas que de otra forma, sin el pretexto de filmarlo, nunca me habría atrevido a conocer. Es como correr hacia lo que más temo». Tiene un nuevo trabajo en marcha, el corto documental *Castillo*, que «recoge la historia de amor, paciencia y voluntad entre un residente de un psiquiátrico y su monitor, empeñado en enseñarle a hacer un informativo de televisión».

Se define como «una especie de cámara-policía que molesta y que, a la vez, en su observación absurda y continuada sucumbe ante la fascinación de la imagen». Su cine, añade, cuenta las mismas historias que el cine comercial, pero necesita otros tiempos para narrar y «esto no siempre está de acuerdo con la ansiedad del espectador».

El otro cine «ha existido toda la vida» y prefiere situarse «en los márgenes de ese cine que aún consigue llegar a las salas y ganar un Goya. Quizá el espectador lleva un tiempo cansado del modelo repetitivo de películas más convencionales, pero las cosas siguen igual y no soy muy optimista al respecto». ■

